



El culto al árbol y otras aportaciones hispanas pioneras de Alberto Nin.

Texto: Guillermo García Pérez.

"El aire libre es también una forma de arquitectura"
(SANTAYANA, G.: Los reinos del ser, 1942)

Resumen: Aportaciones pioneras del ensayista hispano Alberto Nin Frías (1878-1937) en relación con la protección del medio ambiente, la importancia de los árboles, la psicología diferencial humana y la consideración pública de las distintas formas y niveles de homosexualidad.

Familia y curriculum.

Aportación pionera y singular al estudio y promoción del culto al árbol, tan pionera y singular como el propio personaje, y desde el mundo hispano, es la del uruguayo-argentino Alberto Nin Frías (Montevideo 1878, Buenos Aires 1937).

Joven prodigio, vástago privilegiado de la burguesía económica y política uruguaya de la época, de origen catalán (El Vendrell), Alberto creció en Inglaterra, donde ejercía su padre de embajador de su país tras perder las elecciones a la presidencia, en una espaciosa mansión situada a las puertas de los bosques de Windsor, que dejaron en él una huella indeleble¹.

Como resultado de sus intereses y esfuerzos, de los cambios de residencia familiar y de los centros académicos donde estudió, dominaba el francés, el inglés, el alemán, el italiano, el griego y el latín, además del español materno. Ejerció como profesor de lenguas vivas, de filosofía y moral, de historia y geografía de Iberoamérica, de literatura inglesa, etc., en distintas universidades norteamericanas (Syracusa, George Washington) y suramericanas (Montevideo). Pero, por distintas razones (plazas ocupadas en su país, actividades literarias, espíritu independiente, etc.) no se consolidó nunca ni como diplomático (1908-1915) ni como funcionario docente.

Lo suyo fue más bien, al parecer, buscar y aprovechar tiempo libre para el estudio, la reflexión, la literatura, los numerosos viajes (vagamundeo hasta el final de su vida) y el periodismo de colaboraciones².

Hombre esforzado y trabajador donde los haya (se dice que está sin publicar, y tal vez extraviada o destruida más de la mitad de su obra)³, con ciertas indecisiones o problemas de tipo psicológico religioso, al modo de las de su persistente "amigo del alma" don Miguel de Unamuno, que le trataba desde la distancia como a una especie de hijo espiritual⁴, místico a veces⁵, tal vez un tanto ingenuo, se propuso nada menos que educar a la intelectualidad iberoamericana de su época, y en particular a las nuevas generaciones del siglo XX, mediante el amor a lo bello, lo bueno, lo útil, la tolerancia religiosa, la dulzura, etc., tanto en los grandes ideales de la *areté* griega clásica como en las ideas y sensibilidades naturalistas más avanzadas del pensamiento occidental de su época⁶.

En 1977, con motivo del cuarenta aniversario de su muerte, la Comuna de Suardi, donde había dejado un grato recuerdo, acondicionó su olvidada y sencilla tumba poniendo sobre ella una foto y una placa de bronce con la siguiente inscripción:

Cautivar por la dulzura.

Crece siempre en la verdad y en lo bello.

Atraer por el noble ejemplo, el esplendor de pensar,

*La pureza de una fe y el amor a la verdad.*⁷

Inscripción justa y ajustada, al menos en lo que he leído. Pero, ¿ironías del destino? Murió semixiliado, viudo o divorciado y sin recursos económicos en la mencionada comunidad agraria de Suardi (Santa Fe), al norte de Argentina. Y, seguramente, o sobre todo, como consecuencia del éxito de dos de sus últimos libros publicados, *Alexis* (1932) y *Homosexualismo creador* (1933).



Cibeles con Atis, dios de la vegetación, vestido de pastor oriental, junto al pino sagrado (s. III, e. c. c.). GÓNZALEZ SERRANO, P.: *La Cibeles* (1990). p. 227.

En Suardi, donde se alojó en una fonda, se hizo amigo, si no lo era ya, de otro personaje singular, Pedro Badanelli (Sanlúcar de B. 1895, B. Aires 1985), por entonces un afanoso sacerdote católico de dicho pueblo, de origen gaditano, también semixiliado a causa del éxito de uno de sus libros, *Serenata de amor triunfante* (1929), escritor solvente muy elogiado en sus comienzos, doctor más tarde en derecho canónico, buen conocedor de la cultura española de esas décadas, de conocido temperamento urano en su época madrileña, más famoso después como *La sotana española de Perón*, que terminó su vida como obispo principal de la Iglesia Católica Apostólica Argentina (Justicialista, no Romana)⁸.



En 1904 don Miguel de Unamuno dijo de Alberto Nin en varios escritos que era “el mirlo blanco de la cultura iberoamericano”⁹, a la vez que el premio Nobel don Santiago Ramón y Cajal le elogiaba poco después por sus conocimientos literarios y del mundo inglés, saludándole como “un joven que promete mucho”. Y seguía siendo el mismo “mirlo blanco”, en mi opinión, por los mismos y por nuevos motivos, en 1933.

El temperamento urano. *Alexis y Homosexualismo creador*.

Alexis o el temperamento urano (1932, dos ediciones con títulos y contenidos no idénticos) está considerado como una valiosa aportación teórica a la psicología diferencial en esos años. Fue elogiado como tal por los doctores Gregorio Marañón (clínico) y Mavelock Ellis (psiquiatra), así como por el premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente, que aparecía en el libro como un ejemplo de temperamento urano¹⁰. Se dice que se vendieron en total 15.000 ejemplares del mismo (*Internet* y otras fuentes).



El árbol de las Hespérides. HARRISON, J. E. (1929): *Themis*, p. 431.

Homosexualismo creador, causa definitiva de su ruina económica y social, según se sospecha, es sin duda un libro de excepción. Por distintos motivos. Ahora

bien, sea o no esa la causa de su mencionada ruina, a partir de esos éxitos Nin no volvió a levantar cabeza. Uno de los estudiosos actuales de su vida, el doctor en filosofía Hugh Hagijs (2009), piensa que la sociedad sudamericana de la época, muy conservadora, no le perdonó que contara en voz alta las verdades del barquero, es decir, que documentara y publicara lo que era ya conocido por muchas personas avisadas y discretas como un secreto a voces reprimido por la necesidad, la hipocresía y otros valores convencionales¹¹.

Según esta versión de los últimos años del escritor (otros piensan que estaba muy enfermo y tal vez un poco ido), ni siquiera los masones de América¹² habrían aguantado su envite. En cuanto a los “católicos oficiales” amigos que conservaba, religión a la que se había reintegrado protocolariamente ante el nuncio de Bolivia una veintena de años antes, no cabía esperar que lo hiciesen¹³. Pues sí, por una parte, denunciaba en el libro la moral sexual semita, en general, por otra había concretado que el temperamento uránico abundaba, sobre todo, por razones más bien obvias, nada menos que entre los clérigos y los militares:

Tan valiente se muestra el urano convencido, que *sobreabunda su psicología entre la clase militar, marina y clerical*, carreras todas ellas poco conformes con una vida regalada

Y un poco más adelante (p. 35):

El instinto purísimo del hombre le lleva a menudo a establecer hechos científicos, que luego se encargan de obscurecer y deformar las religiones y las filosofías tendenciosas¹⁴.

Estos dos libros, comenta H. Hagijs en la cubierta posterior de su citada monografía,

fueron recibidos con tanta hostilidad que su carrera literaria llegó a su fin. Empobrecido y con una salud decadente, se refugió en la pequeña localidad de

Suardi [...], donde el cura y la gente lo recibieron con amabilidad¹⁵.

Homosexualismo creador (Madrid 1933, Editorial Morata) es, en efecto, un libro de una pieza (historia, crítica, psicología). Obra granada de un escritor con “voluntad de estilo”, por usar una

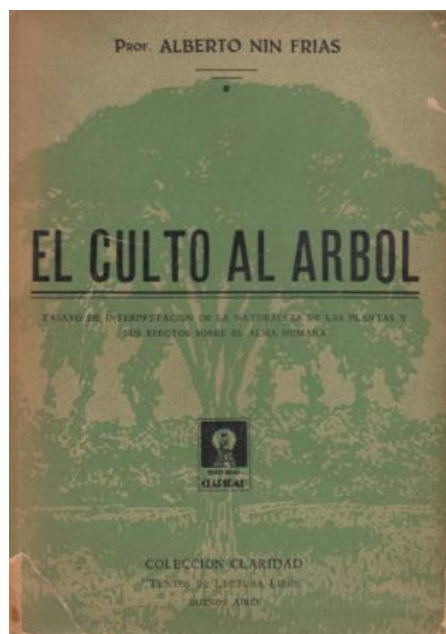


Altar de Diana (Arco de Trajano). *Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques*, Paris, 1987. Trad. del inglés. Anthony Rich.

expresión de Juan Marichal. El autor, contra lo que pensaran muchos, consideraba un privilegio el haber podido dedicarse o investigar estos aspectos de la naturaleza y del comportamiento humanos tan mal conocidos entonces (p. 213). Tal vez huelgue ya advertir aquí a los lectores que no se trata, desde luego, de pornografía o relatos de mal gusto, al modo de los que circulaban entre los jóvenes en la España cuartelera de los años cincuenta del siglo pasado (al menos en este barrio del Ateneo de Madrid) copias manuscritas amañadas de las “Coplas del provincial” o de las valiosas investigaciones sobre el sexo del doctor Gregorio Marañón¹⁶, a quien llegó a llamarse en esos años “el Darwin español”. Muy al contrario, en mi sentir, si bien se lee, es más bien ejemplarizante, aleccionador y virtuoso, como podrá comprobar cualquiera que decida asomarse a su detallado estudio sobre el caso Oscar Wilde (1854-1900), que termina con la siguiente conclusión: “La



belleza lo exaltó, la belleza le perdió”¹⁷. Consta de 383 páginas tamaño cuartilla en letra menuda, agrupados en LXI capítulos. La bibliografía manejada supera los 400 títulos, clasificados por temas. Y se habla en él de más de 700



personajes históricos o mitológicos, masculinos, femeninos y más o menos uranos. Incluye 56 láminas artísticas fuera del texto, en relación con la temática. La primera de ellas, *exlibris* de Nin, según reza la leyenda, es un tanto provocadora: representa la masturbación como fruta bíblica prohibida¹⁸. Y, este libro es, sin duda alguna, un estudio pionero sobre el tema que indica su título, en particular en el mundo hispánico. Y ello tanto por su rigor científico y su valentía moral como por su tratamiento transcultural e interdisciplinario de un fenómeno histórico¹⁹.

El autor tenía muy claros, al modo del Arcipreste de Hita, los méritos intelectuales y morales (trabajo, sinceridad y valentía) de su obra, que, partiendo de investigaciones médicas alemanas²⁰, se adelanta, así, en casi medio siglo, no sólo a las reivindicaciones del movimiento homosexual norteamericano, que, como ya previno él, sucedió en éxito al feminista, sino a lo que muy poco a poco han ido reconociendo después la

biología (molecular, vegetal y animal), la sociobiología y, en consecuencia, la medicina, la estadística, la sociología científica, la psicología, las leyes de distintos países avanzados y la mayor parte de la población del mundo occidental (operaciones de cambio de sexo, matrimonios homo, importancia comercial y electoral del fenómeno, etc.).

Hasta nuestra época [escribe Nin], de intenso amor a la verdad que descubre la investigación científica, no ha sido el hombre sincero consigo mismo; se ha inclinado y movido a muchas cosas solapadamente, sin lograr hacerse un examen de conciencia para averiguar si algunos de los actos tenidos como reprobables, lo eran por sí mismos o por que no armonizaban con la opinión de las mayorías. La inclinación de la lúvida hacia el propio sexo, se halla cabalmente entre esos sentires vergonzantes que hoy, mejor informados que en otras épocas de criterios simplistas, visto a la luz de la psicología no es necesariamente un vicio, una perversidad o una cosa mórbida, sino antes bien, una búsqueda de la voluptuosidad, *cuando otros medios han fallado al organismo* [subrayado aquí]. Desde luego, este sistema [estudio] nos aporta una primera enseñanza, la concomitancia del uranismo con toda suerte de virtudes y talentos [...], y el origen de toda suerte de actos, buenos y malos, bellos y feos²¹.

Y advierte:

Un libro como éste, [con título provocador] y de escabroso tema, dado el semitismo moral de nuestra civilización europea, forzosamente ha de motivar toda suerte de maliciosos comentarios acerca de la clase de filosofía de la vida en que se haya embarcado el autor²² y la malicia humana encontrará afirmaciones que, en ocasiones, reputará inconvenientes. Para preservarme de ellas escribo estas líneas preliminares, confiando en que este copioso estudio sobre un problema apasionante a la vez que seductor ha de ser juzgado con simpatía por quienes tienen la búsqueda de la verdad como única razón de su vida²³.

Mucho más adelante, al final del capítulo sobre J. J. Winckelman y J. W. Von Goethe, añade:

Goethe supo, a la par del Dante, ahondar muchísimo en uno de los problema psicológicos más difíciles de tratar, con ánimo sereno y con esa objetividad que debe acompañar a toda búsqueda de la verdad, por fea, repugnante e intolerable que ésta parezca²⁴.



Ex-libris de Nin Frías en 1904.

Mi cordial sentir [continúa en el mencionada “Prólogo”] ha sido puro y limpio. Lea este libro *quien desee saber*, para luego conducirse con hidalguía moral”²⁵ [subrayados, aquí]. Por que *hidalgo* es, al fin y a la postre, el que como hidalgo se conduce [...]. *Veritatem dilexi finito libro*: [preferí la verdad, terminado el libro]²⁶.

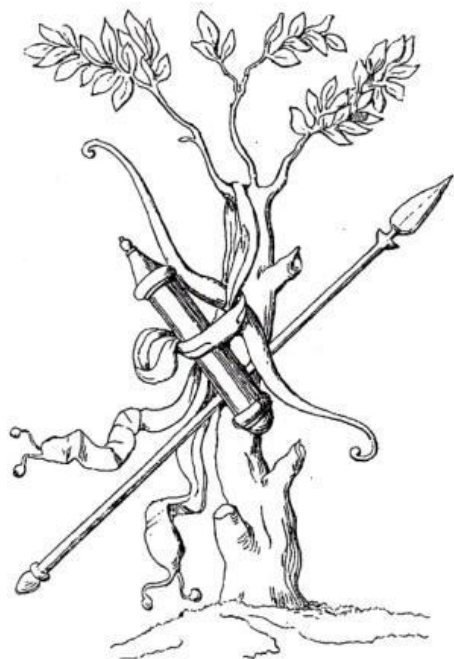
Cuatro años después, en 1936, en su introducción al libro del doctor naturista José Abentín titulado *La salud por el ayuno*, comentando el embrujo de una puesta de sol sobre las aguas saladas de la Laguna de Mar Chiquita de Balnearia, nos recuerda con cierto orgullo el lema de los Caballeros Rosa Cruces:

Una mente santa; un corazón tierno y un cuerpo puro.



El árbol

Pero, una vez advertidos, como no podía ser menos, de la singular personalidad de este ahora desconocido autor, en lo que sigue vamos a ocuparnos únicamente de sus aportaciones al tema que motiva nuestro artículo. Nin Frías publicó *El árbol* en Montevideo en 1904.



Árbol sagrado de Artemisa (Diana), con las armas de caza BÖTTICHER, C. (1856): *Der Baumkultus*, fig. 9.

El libro tuvo un éxito literario, pedagógico y social extraordinario. La editorial universitaria Sampere de Valencia (España) volvió a publicarlo, al menos, en 1908 y 1910. Al parecer, el éxito fue también económico, pues en 1933, dicha editorial diría en clave publicitaria y en palabras del autor, que se habían vendido “alrededor de cien mil ejemplares”²⁷. La cifra parece sorprendente en esas décadas, y en el mundo lector hispano. Pero hay que tener en cuenta que, con motivo del desarrollo mundial del “Día del Árbol”, debieron repartirse y venderse a escuelas y particulares muchos ejemplares durante esa veintena larga de años, tanto en España como en los estados norte y suramericanos de habla hispana.

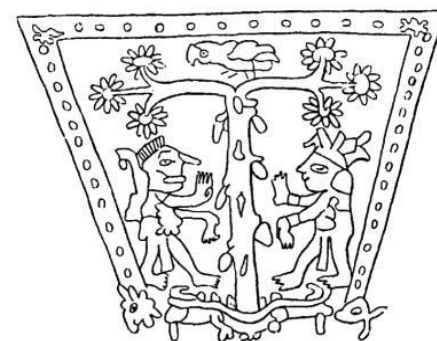
Con motivo de estas primeras tiradas de *El árbol* de Nin Frías, dijo la poetisa María Eugenia Vaz Ferreira, amiga del autor, que era “un poema bello y saludable”. Armando Vasseur, vate literario uruguayo de la época (“generación del 900”), lo saludó como “poema en prosa poética acerca del árbol [...], cosa lapidaria, de gusto horaciano, de un saber clásico”. Y el prestigioso y prolífico peruano Manuel Ugarte llegó a escribir que “era un himno entusiasta a la naturaleza y la vida [...] que puede figurar entre lo mejor que se ha escrito en el continente”. Jorge Solís de Orando destacaría después, en 1933, que “*El árbol* induce lógicamente al amor de todas las patrias, confundidas en una sola: el planeta. Lleva asimismo, en sus enseñanzas al corazón, a estrechar a todos los hombres de todas las nacionalidades en un abrazo fraternal”. Y la poetisa chilena Gabriela Mistral, que estableció una bella y duradera amistad literaria crítica con el autor, hasta el punto de hacer varias décadas después entre ambos un himno al árbol, escribió:

¡Qué raro es su *Árbol* entre la multitud maloliente, reinante y sucia, esencialmente banal que invade esta América como la peor avalancha de epidemias asiáticas. [...] ¿Quién escribe hoy para los niños? [...] Le debemos a usted (Nin Frías) los maestros, mucho afecto, mucha admiración [...]. El caso de *El Árbol* es único en nuestra moderna literatura latinoamericana²⁸.

Ahora bien, sin dejar de serlo, *El árbol* era algo más que literatura para niños. Estaba también dirigido a los adolescentes y a las personas adultas bienpensantes que quisieran implicarse, como su autor, en proyectos tan necesarios, valientes y utópicos como son la conservación de la naturaleza y la mejora de la condición humana. Y así, casi treinta años después, en septiembre de 1932, el propio Nin Frías, comentando su mala suerte final en la vida mediante una paráfrasis de un relato de su admirado maestro y amigo naturalista el eximio geógrafo francés

Elíseo Reclus, termina su nuevo libro sobre el mismo asunto con las siguientes palabras:

Cuando me sentí como Elíseo Reclus, maestro y guía para mí, ‘triste, abatido, cansado de la vida’, habiéndome el destino tratado con dureza, ‘arrebátandome seres queridos, frustrando mis proyectos, aniquilando mis esperanzas’ y habiéndome abandonado ‘hombres a quienes llamaba yo amigos’, que ‘se han vuelto contra mí, al verme luchar con la desgracia; toda la humanidad, con el combate de sus intereses y sus pasiones desencadenadas, me causaba horror’. Fui entonces a buscar una ventana frente a un jardín, lejos de la megafónica ciudad, como aquel filósofo, en parecidas circunstancias, se encaminó hacia las altas montañas para recobrar sus fuerzas y la quietud de su espíritu [...]. En la soledad y el silencio de los días, la vista perenne de mi arte minúsculo reanimó en mi mente el placer que experimenté cuando escribí *El árbol*; allá por 1904, en un período histórico del Uruguay en el que todavía no se oteaba el fin de sus guerras civiles [entre blancos y colorados]. Quise contribuir, con un libro de lectura que ponía el amor a la naturaleza por encima de todas las pasiones, a la desaparición del espíritu bélico, comenzando la tarea por las generaciones vírgenes [...]. La codicia [que se concreta aquí] en la destrucción del arbolado trae [hoy] perturbados a todos los espíritus [...]. No atino a terminar [este nuevo libro]: tan grato es hurgar en la vida de las plantas, y tan acertado el defenderlas²⁹.



Culto al árbol, según un manuscrito azteca. Palenque. GOBLET D'ALVIELLA (1894): *The Migrations of Symbols*, p. 129.



El culto al árbol, la Naturaleza y el alma humana.

El culto al árbol. Ensayo de interpretación de la naturaleza de las plantas y sus efectos sobre el alma humana (B. Aires, 1933), cuya preparación venía anunciándose desde al menos 1910, recoge y añade, según se deduce de lo visto anteriormente, los nuevos estudios, viajes y vivencias de su autor en relación con la naturaleza en general y con las plantas, los árboles y los jardines del mundo, en particular. Pero si he traído aquí a colación esta insospechada y novedosa aportación de la cultura hispana al acervo mundial, es porque, en líneas generales, en este libro aparecen ya todos los grandes temas investigados y divulgados después por autores que como Fred Hageneder, Thomas Pakenham, Alex Newman, Ramón Tamames, etc., se han hecho justamente famosos en nuestros días a nivel mundial.

Me refiero a la preocupación por la ecología en relación con la conservación de los bosques y las posibilidades de la continuación de la vida humana sobre el planeta Tierra³⁰, a la convergencia entre la ciencia y la poesía³¹, es decir, entre el conocimiento científico de la naturaleza y el desarrollo de la sensibilidad como medio, para aprovechar y disfrutar de los medios que nos brinda la naturaleza, y, en concreto, las montañas, las rocas, las masas o las corrientes de agua, los



Nuestra Señora del Árbol, moneda de época imperial en Myra, Licia. (GOBLET D'ALVIELLA 1894): *The Migrations of Symbols*, p. 129.

bosques, los árboles y los jardines, sean silvestres, cultivados u ornamentales, para

el único y último objetivo que, a juicio permanente de su autor, tiene sentido: “realizarse como persona y ser feliz”³².

Más allá de la estulticia humana o de la pura y simple avaricia económica, que está destruyendo o talando los árboles por todo el mundo, la compatibilidad racional y razonable entre los aprovechamientos industriales y agrarios de los bosques y el deleite o disfrute de vivir, pasear o sestar entre ellos, contemplarlos, plantarlos, cuidarlos, admirarlos y, en su caso, venerarlos, aparece una y otra vez en sus textos.

Aunque advertidos ya los propósitos, el temperamento, la erudición y la amplia cultura del autor (literato, humanista, investigador, educador), es fácil percatarse de que no estamos ante un tratado sistemático al uso³³. Este libro comienza estudiando los distintos árboles, arbustos o plantas que le salen al paso (existen, dice, 500.000 especies), con



Nuestra Señora del Árbol (Nuit), ofreciendo pan y agua paradisiacos. MASPERO: *Dawn of Civilizations*, p. 84.

arreglo a clasificaciones botánicas (angiospermas, gimnospermas, monocotiledóneas, dicotiledóneas, lucha de las plantas con el reino animal, etc.). Informa así sobre unas cincuenta plantas (trigo, maíz, arroz, etc.) y sobre más de un centenar de especies de árboles o arbustos.

Nuestro autor se ocupa aquí asimismo de una docena larga de parques naturales y de una veintena de árboles singulares



Polinización del árbol sagrado. Símbolo de la fertilidad. (Bajo relieve asirio, PERROZ Y CHIPIEZ: *Histoire de l'art*).

por distintos motivos (gigantes, matusalenes, guardianes, hermanos, solitarios, etc.) de todo el mundo³⁴. No recuerdo alusiones a las propiedades míticas medicinales de las plantas, aunque sabemos que se carteó con el conde Angelo de Gubernatis (1840-1913), salvo en el caso de la manzana y de alguna referencia ocasional a alucinógenos. Pero, en este aspecto, hay que tener en cuenta aquí, sobre todo, lo que se desprende del subtítulo de la obra. Y, desde luego, se ocupa aquí y allá del culto histórico al árbol (mitoreligioso, jurídico, político, etc.) en las distintas culturas, épocas y partes del mundo. Incluyendo la generalmente descuidada Iberoamérica, y en particular Argentina, donde llevaba residiendo muchos años.

Del culto religioso al culto ecológico: volver a empezar.

Ahora bien, en concordancia con el ya recordado subtítulo del libro y con todo lo que llevamos dicho sobre su autor, el culto debido al árbol tiene también en Nin un sentido “ilustrado”, moderno, laico, que es el que se pretende para los tiempos venideros. Como, más allá de su descripción, no tiene sentido resumir aquí los dos libros de que venimos hablando, veamos sólo algunos de sus párrafos, a título de muestra:



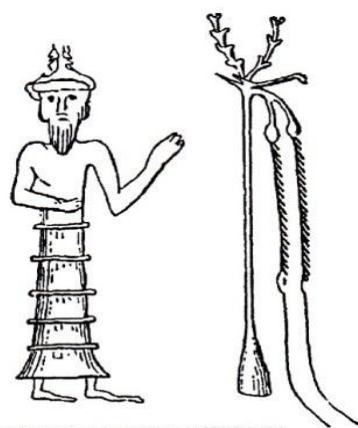
Ante el árbol hemos de sentir el mismo respeto que merece un templo, una biblioteca, un manuscrito histórico o cualquier otro local donde los hombres acostumbran a reunirse para recordar sobre los graves deberes que comporta la vida³⁵.

Páginas antes y páginas después de esta cita, reproduce reflexiones de los europeos J. J. Rousseau (1713-1788), Hipólito Taine (1808-1893) y Elíseo Reclus (1830-1905) en relación con el amor de todos ellos a los bosques y sus paseos por los mismos. Y, en lo que concierne a los norteamericanos, que tan bien conocía, dice:

Los literatos estadounidenses sobreabundan en manifestaciones hermosísimas y hondas acerca del efecto que ha producido en su naturaleza sensible, el paisaje grandioso de los Estados Unidos.

En particular, debemos a Ralph W. Emerson (1808-1882), con independencia de su intrincada filosofía, las siguientes manifestaciones sobre la sugestión indescriptible que producen los bosques:

A las puertas del bosque, el mundano se ve obligado a dejar tras sí el criterio de lo grande y de lo pequeño, de lo sensato y de lo disparatado. Aquí dentro encontramos una clase de santidad que



Culto al árbol sagrado en Babilonia. HEUZEY (1887): *La masse d'ames*, p. 15.

avergüenza a nuestras religiones, y asimismo una realidad que desacredita a nuestros héroes. Aquí comprendemos que la naturaleza viene a ser la circunstancia

que achica toda otra circunstancia y juzga por igual, como si fuera un dios, a todos los hombres que vienen a contemplarla [...]. La atemperada luz de los bosques se asemeja a una mañana sin fin, y resulta estimulante y heroica. Los arrobamientos que producían de antiguo estos lugares, se insinúan a nosotros. Los troncos de los pinos, de los abetos y de los robles fulguran como hierro para la animada visión [...]. Los árboles son hombres imperfectos y parecen lamentarse de estar encadenados, arraigados al suelo³⁶.

Y más adelante, al final del capítulo de Nin dedicado asimismo a "Paseos por los bosques", escribe:



Poseidón ofreciendo una oliva del Árbol de la Vida a Atenea, y la serpiente Erichonios. Museo del Louvre. Gabinete de Medallas.

¿No es verdad, noble lector, que al pasear alegre a la luz del sol por los campos de la patria, edificado el corazón por su belleza tranquila aprenderéis a amarla? El contacto con la Naturaleza al aire libre, curados los nervios y con gustos sencillos, despertará en vuestra alma, por más joven que se sea, el amor a la belleza de la vida en el continente que nacimos, para engrandecer y ser felices³⁷.

Entre los capítulos añadidos a su primera versión (*El árbol*, 1904), merece a mi juicio mención especial el XXV, dedicado a glosar "Los rasgos sobresalientes de la vida de algunos grandes hombres de ciencia que se ocuparon científicamente de los árboles, porque mucho los amaron". Incluye veinticinco casos relevantes, repartidos entre las distintas especialidades de las ciencias naturales. A su vez el cap. XXVI, tal vez para ilustrar una vez más la

convergencia bien entendida entre la ciencia y la literatura, está dedicado a "Cómo los personajes de la comedia dramática *A vuestro gusto* de Shakespeare, vislumbraron la vida al ser desterrados al bosque de las Ardenas". Y como las alusiones al tejo, a título de ejemplo, no podían faltar, ni en su caso ni en el mío, el cap. XXIII trata, a su vez, de "El esfuerzo realizado por la Universidad de Columbia de Nueva York para salvar la vida de un viejo tejo".

Apéndices

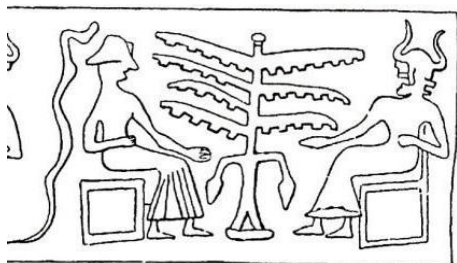
A modo de apéndices, *El cuto al árbol* se completa con una bibliografía comentada: "Selección de obras [de contenido naturalista] para los niños y adolescentes que deseen aumentar su amor y su conocimiento de la Naturaleza, aficionándose a las excursiones a pie y al estudio de la historia natural". Incluye información sobre 21 libros, a los que añade otra tanda de 26 sin comentar³⁸. Le siguen la "Lista de los árboles mencionados en el curso de esta obra", que son más de 150; la de "Árboles históricos de 'Argentina', que incluye 'XXXII', un esquema de la "fitogeografía argentina", 13 páginas de poesías de autores suramericanos (incluye un "himno al árbol", distinto del de 1904) "escritas especialmente para este libro"³⁹, un apartado informativo-publicitario con los "juicios críticos" de una docena de personalidades suramericanas del mundo literario de la época sobre sus publicaciones anteriores⁴⁰, en particular sobre *El árbol*, y una copia, comentada, de correspondencia mantenida con los hermanos Elíseo y Onésimo Reclus.

Naturalmente, no es un libro sistemático moderno con apartados a varias tintas, con abundancia de gráficos, fotos, esquemas y dibujos; al modo, entre otros, de los de los autores actuales que he mencionado más arriba.

Por último, no deja de ser curioso, a pesar de la conocida desidia estudiantil postgraduada española, que libros de tanta



importancia histórica en estos campos, sean prácticamente desconocidos entre nosotros.



El demonio (serpiente) Ahriman, Maschiana y Maschia ante el Árbol de la Vida. Sello babilónico del III milenio a.e.c.
GOBLET D'ALVIELLA: *Migrations of Symbols*, p. 129.

Martín Chico Suárez, “Regente de la Escuela Normal de Soria”, publicó en Barcelona, en 1910, con motivo del “Día del árbol” y con propósitos en parte similares a los de Nin, una modesta obrita, “declarada libro de texto” y titulada *Mi amigo el árbol*, que tuvo bastante éxito. La “4ª ed. revisada” (sin fecha, 160 pp., 23 referencias bibliográficas) salió, según se deduce de las mismas, después de 1914. Por su parte, el infatigable Joaquín Costa dio a la luz en Madrid, en 1912, *El arbolado y la patria*, que afronta en parte, aunque más sistemáticamente y desde una perspectiva tal vez más economicista, los mismos problemas ecológicos y forestales que Nin. Pero ninguno de los dos menciona *El árbol* del autor uruguayo (1904-1910-?). En cuanto a *El culto al árbol* (1933), no sé, tampoco, de nadie que lo cite. Por otro lado, en la Institución Libre de Enseñanza (1876) que, como se sabe, compartió esos mismos ideales, al parecer sólo se relacionó con don Miguel de Unamuno⁴¹. Más de un siglo después, el conocido alpinista y geógrafo Eduardo Martínez de Pisón (2010) y colaboradores han puesto en *Internet* (PDF), con los mismos propósitos, *Las montañas necesitan atención. Materiales didácticos*, trabajo que puede visitarse y descargarse libremente.

⁴¹ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, B. Aires, 1933, p. 44: “Este libro, fruto de las

visiones del Parque de Windsor, a cuyas puertas viví muchos años”.

² “He podido vivir muy independiente porque he exigido mucho a mi mente y muy poco a mis apetitos. Nada ha podido prevalecer contra el baluarte de mi libertad interior” – escribe el autor en 1932, en el “Prólogo” a *Homosexualismo creador*, Madrid, 1933, p. 15.

³ Pedro BADANELLI, tal vez la única persona de alto nivel cultural residente en la comunidad agraria del Suardi de aquellos años, se declara en 1944, en *Trece Cartas inéditas del [...] Unamuno a Alberto Nin*, “biógrafo [?]autorizado” (p. 67), “heredero universal y único albacea literario” de Nin, “ilustre escritor uruguayo [...], por acto testamentario de última voluntad” (p. 10), y lo sigue manteniendo en la segunda edición de estas cartas (1962). Antes de morir, Nin había extraviado ya con gran sentimiento, en un hotel de Balnearia (Córdoba, Arg.), otro fajo de cartas de Unamuno, unas dieciséis o dieciocho en total, que había leído antes Badanelli. Los trabajos manuscritos de Nin, al parecer abundantes, quedaron, pues, en poder de Badanelli. Pero, como consecuencia de los registros domiciliarios y las persecuciones político-religiosas que padeció medio siglo después el propio Badanelli, están de nuevo desaparecidas, y tal vez desperdigadas o destruidas. Sobre el estado actual de las investigaciones en torno a la vida y el legado de nuestro personaje, véase Hugh HAGIUS (2009): *Alberto Nin Frías. Vida y obra*, New York, www.lulu.com, últimas páginas.

⁴ UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario americano (1890-1936)*, ed. intr. y notas de Laureano Robles, Salamanca, 1996, revela que, si consideramos el mencionado paquete de cartas perdidas, Nin está entre los tres o cuatro suramericanos que más se relacionaron con el maestro vasco. Tal vez sólo le supere Pedro Jiménez Ilundain, “hombre de negocios de origen vasco que vivió entre B. Aires y París” (p. 44). Sólo para ambos emplea varias veces Unamuno, en las despedidas de sus cartas, expresiones muy consideradas y cariñosas que no usa con sus otros correspondientes: “sabe le quiere”, “sabe le quiere su amigo”, etc. Por su parte, Nin le envió en 1904 un ejemplar de sus *Nuevos ensayos de Crítica e Historia* con la siguiente

dedicatoria: “A mi amigo de alma don Miguel de Unamuno” (p. 145).

⁵ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, B. Aires, 1933, p. 210, donde el mismo escribe: “Aguijonado por este casi místico querer que tengo por el árbol”. Más el tenor general de las obras de tema religioso que escribía por entonces. A su vez, el cura Badanelli (1944), que le conoció personalmente, dice de Unamuno en *Trece cartas*, que era “un cura intonso” (p. 31), “atacado de algo así como una enfermedad monacal, de aguda tensión mística” (p. 73).

⁶ Este propósito aflora una y otra vez en la parte de su obra que yo he consultado para hacer este trabajo. En *El árbol* (1910) y después en *El culto al árbol* (1933, pp. 43 y 67) se lamenta de que la juventud suramericana no ha adquirido el hábito de aprender por sí misma, *observando* directamente la realidad; de que pierde el tiempo *hablando* de deportes en lugar de dedicarse a practicarlos, etc. En *Alexis* (Madrid, 1932, pp. 16-17) de la “inmadurez del medio hispanoparlante para la apreciación y estudio serio de esta cuestión, y en *Homosexualismo* (1933, p. 14) de “la ausencia de un ambiente verdaderamente científico y cultural, la incultura del pueblo, la politiquería [...] y la escasísima apetencia por la investigación científica” en el mundo iberoamericano.

⁷ HAGIUS, H.: *Alberto Nin. Vida y obras*. New York, 2009, p. 69.

⁸ GARCÍA RODRÍGUEZ, J. Carlos: *Pedro Badanelli. La sotana española de Perón*, León, 2008.

⁹ BADANELLI, P.: *Trece cartas inéditas del [...] Unamuno*, Santa Fe, 1944: “Mi buen amigo [escribe el maestro bilbaíno, desde Salamanca, con fecha 25 de mayo de 1904]: “Espero con verdadera ansiedad trabajos suyos porque usted tiene para mí, en la literatura americana, el atractivo de un mirlo blanco; es usted caso casi único, por su sentido religioso y cierta orientación espiritual que ahí falla de ordinario” (p. 20). En otra de las cartas le dice que, en cuanto a Uruguay, sólo se relaciona con él y con otros dos intelectuales amigos de ambos. Puede verse la cita, a su vez, no siempre reproducida con exactitud, en la segunda edición, titulada *13 cartas* (B. Aires,



1962), en el citado *Epistolario americano*, s.v. Nin, 1904. Pero tal vez sea de mayor interés lo que escribió en *La Lectura*. RAF., Año II. Tomo III, Madrid, 1902, “Notas bibliográficas. Literatura hispano-americana”, pp. 355 y 358, en relación con otro proyecto pionero de Nin, el INSTITUTO CERVANTES, que no se concretó y adaptó hasta más de noventa años después (1991): “A cada paso manifiesta Nin Frías su admiración por la literatura francesa y por la inglesa [...]. y es, a la vez [a sus 23 años], uno de los americanos que mayor y más honda simpatía muestra por España, uno de los que mejor la juzga y mejor sabe censurarla, uno de los que habla con más tiento y conocimiento de causa de nuestro espíritu y nuestra literatura [...]. Y no es que además de darnos ejemplo no nos muestre simpatía. Basta leer en el libro de que trato [*Ensayos de crítica*, 1902], el [*Cervantes*:] *ensayo sobre una sociedad [literaria internacional] para propagar la cultura y lengua española* [Montevideo, 1900, 20 pp.], ensayo que me ha hecho pensar sobre si acabará nuestro espíritu refugiándose en América”.

¹⁰ NIN distingue, a estos efectos, entre tipos *venéreos* y *uranos*, subdividiendo estos grupos, a su vez, por un lado, en *uranos puros* y *uranos venéreos* y, por otro, hombre *urano* *feminoide* y mujer *urano-máscula*. Véanse los caracteres respectivos en los tres primeros capítulos de su *Homosexualismo*, y en las pp. 53 y 302-303, donde entiende el amor urano como “amor griego” clásico.

¹¹ Sobre la situación social al respecto en la España de la época y “los peculiares perfiles del caso español”, en relación con los países occidentales y con los del sur del Mediterráneo, véase el libro del catedrático de filosofía Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y otros: ‘*Los invisibles*’. *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1880-1936*, Granada, 2011, cap. 7, pp. 275-288. En cuanto “al modelo que parece regir en el área latinoamericana [...], se caracteriza por una combinación de tolerancia cotidiana y mutismo” (p. 286). HAGIUS, Hugh: *Alberto Nin Frías. Vida y obras*. Nueva York, 2009, p. 41, dice: “Pero el éxito de *Alexis* vino con un alto precio. Con la tercera edición la carrera de Nin Frías llegó a su fin. Después de 1932 no trabajó más en *La Prensa* o *Crítica* y los manuscritos comenzaron a apilarse sobre su escritorio”. No obstante, *Homosexualismo* se publicó en el Madrid republicano, en el año

siguiente, 1933, en una editorial de prestigio en el campo de la psicología; *Tres expresiones del espíritu andaluz* (Muñoz Pabón, P. BADANELLI y F. GARCÍA LORCA) en Buenos Aires en 1935, y se conocen algunos textos posteriores, aunque ya de menos importancia.

¹² NÚÑEZ REGUEIRO, Manuel dice en 1910, en *Alberto Nin Frías. Un estudio*, p. 87, que “Tiene los grados masónicos: E.A.; F.C.; M.A.; R.A.M. Pertenece a *Harmony Lodge* de Washington, D.C. y Acacia de Montevideo”.

¹³ BADANELLI, P.: *Trece cartas inéditas del [...] M. de Unamuno*, Santa Fe (Arg.), 1944, p. 11, alude a ello de forma ambigua y de pasada: “El discutido autor del maravilloso *Alexis*”. Es seguro que le satisfizo igualmente *Homosexualismo* (1933), puesto que él, que hablaba en esos años a diario con Nin, había publicado con los mismos propósitos unos años antes, en 1929, y también en Madrid (Ed. Espasa), la novela *Serenata del amor triunfante*, “un libro [dice] de los llamados de escándalo [...]. Porque entiendo que en la verdad vencida hay siempre mayor grandeza que en la mentira vencedora” (p. 13). “En una palabra, una obra de *libre sentimiento* para ser leída únicamente [continúa este cura] por hombres y mujeres de *pensamiento libre*” (p. 15). Pero no he visto ninguna mención a este nuevo libro de Nin en *Trece Cartas*. Tal vez pensase que ya había tenido bastante con el suyo, causa, según su citado biógrafo, de su salida más o menos clandestina para América. Por otra parte, los comentarios públicos favorables a *Homosexualismo* no podían favorecer en nada a su promoción eclesiástica. En cuanto a Unamuno, que declara en 1909: “Mi divisa es *veritas prins pace*; esto es, antes que la paz, la verdad”, sabemos que Nin recibió carta suya (paquete extraviado) en 1935, cuando estaba pasando las vacaciones de Navidad en casa de Badanelli, P.: *Trece cartas*, pp. 62, 64 y 51, respectivamente.

¹⁴ NIN FRÍAS, A.: *Homosexualismo*, Madrid, 1933, pp. 21, 37, 139 y ss., 213, 274 o 276. Más el cap. XXXVI, dedicado a “Papas uranos del Renacimiento”. Al margen de este libro, en lo que atañe a la historia vaticana actualizada al respecto, puede verse el documentado libro de Eric FRATTINI: *Los papas y el sexo*, Madrid, 2011, del que cabe esperar, para mayor seguridad del confiado lector, una antología crítica con los textos latinos que maneja este autor, traducidos. Para

lo que se refiere a la Iglesia católica en general, que sigue manteniendo el celibato obligatorio para sus sacerdotes, basta con ojear a diario la prensa de calidad. Sobre *El sexo de los curas* ha publicado varios libros de éxito el psicólogo Pepe RODRÍGUEZ, estudioso de congregaciones y sectas. En lo que concierne a las dinastías reales, para no hablar de lo mucho que hemos visto ya al respecto en el cine sobre las económicas o civiles, tal vez convenga recordar lo que escribió en 1934 el doctor Gregorio MARAÑÓN, en su *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, (duodécima ed. 1975, p. 142): “el barro que se esconde debajo de las coronas y de los mantos reales es el mismo, en el caso mejor, que el que ha servido, amasado con pasiones, para modelar la humanidad sin nombre de la calle”. Y, en lo que se refiere a los militares, tal vez baste con pensar en el Batallón Sagrado de Tebas, en el conocido relato novelado de la vida de *Tanguy* o en que *no* se pone precisamente el bromuro en las comidas de los hoteles de playa. Para cualquier época y cultura históricas, en general, véase HARRIS, Marvin (1990): *Nuestra especie*, Madrid, 2011, 3ª ed., pp. 239-242.

¹⁵ No sólo se silenció y olvidó a un autor pionero, tan prolífico y exigente consigo mismo como crítico con los profesores, publicistas y jóvenes ignorantes o perezosos, sino que sus libros, a pesar de los niveles de ventas alcanzados por algunos de ellos (100.000 ejemplares para *El árbol*, 15.000 para *Alexis*, etc.), desaparecieron prácticamente del comercio, e incluso de las bibliotecas públicas. De *El culto al árbol* sólo me han podido localizar los servicios públicos especializados un ejemplar en España, y estaba intonso. E intonsos han venido asimismo el ejemplar de este título y de *Homosexualismo* que he podido conseguir en el comercio del libro viejo en Argentina. Se reserva el uso directo del *Alexis* en la B. N. a causa, según me dicen, de que el ejemplar esta sobreusado, etc.

¹⁶ Con motivo de la última Feria de Otoño del Libro Viejo y Antiguo (Madrid, 2011), *Libris*. Asociación de Libros de Viejo ha publicado y promocionado un libro de Jean-Louis GUEREÑO titulado *Un ‘infierno’ español: Un ensayo bibliográfico de publicaciones eróticas clandestinas (1812-1939)*, 382 pp., que, según dice, añade más de un centenar de títulos a la tesis doctoral de José Antonio CEREZO:



Literatura erótica en España. Repertorio de obras 1519-1936., Madrid, 2001, 390 pp., Ollero y Ramos. Guereño confiesa, al igual que Cerezo, que por distintas razones (clandestinidad, persecuciones, falta de medios, escasa afición a los libros, en comparación con nuestros países vecinos, etc.), su inventario no incluye más que a alguna fracción de la producción erótica [impresa] española clandestina” (p. 21). Pero, por otra parte, no alude, para nada, a las versiones que circularon manuscritas, mucho más difíciles de conservar y recopilar, que en condiciones de clandestinidad y pobreza de recursos intelectuales y materiales han podido ser importantes en los medios juveniles masculinos populares. Personalmente, yo, que no tuve nunca acceso a versión alguna impresa de estos géneros, llegue a conocer media docena de relatos estudiantiles manuscritos más o menos jocosos, que, a veces, se leían o comentaban, al igual que los chistes picantes, con las chicas más atrevidas de la época.

¹⁷ Los testimonios científicos y literarios de esos años [dice el citado Francisco Vázquez], “cuestionaban la visión criminalizadora del invertido, aunque tendían a asumir sin crítica las nuevas representaciones patologizadoras aportadas por la psiquiatría, la endocrinología o el psicoanálisis [...]. Los ensayos de Nin Frías eran más bien ambivalentes (*‘Los invisibles’*, 2001, p. 286).

¹⁸ Se trata en tal caso de uno de los *ex-libris* que usó, pues en la cubierta de *Nuevos ensayos de crítica*, Montevideo, 1904, publicó, comentando su significado, otro muy inocente. “Elevaos y elevad a los demás”, es, por otra parte, el lema, a modo de *ex-libris*, que figura en la contraportada de este mismo libro.

¹⁹ NIN FRÍAS, A.: *Homosexualismo*, Madrid, 1933, “Prólogo”.

²⁰ En 1850, Karl Heinrich Ulrichs (Hannover, 1825-1895) empezó a publicar en latín, en Aquila (Abruzzos, Italia) el llamado “Periódico latino”, abogando “porque, el Estado y la sociedad, autorizasen el amor entre los uranos, reconociéndose su carácter de un afecto congénito y, por ende legítimo. De ahí, a permitir el casamiento entre uranos sólo quedaba un corto tramo” [comenta Nin] (*Íb.*, p. 303).

²¹ HARRIS, Marvin (1981): *La cultura americana contemporánea*, decimocuarta ed. en español, Madrid, 2009, cap. 6: “Porqué se soltaron el pelo los homosexuales”, pp. 111 a 131.

²² NIN, A.: *Homosexualismo*, 1933, p. 12.

²³ Sobre su filosofía de la vida en 1932, véase NIN, A.: *El culto al árbol*, pp. 265 y 284.

²⁴ NIN FRÍAS, A.: *Homosexualismo*, 1933, p. 12.

²⁵ *Íb.*, pp. 93 y 266. El año anterior había advertido con una sentencia latina, en *El culto al árbol*, p. 283, que “la hidalguía [areté: excelencia] se adquiere, no nacemos con ella”.

²⁶ A propósito de la “inmortalidad” había concluido unos años antes el poeta y célebre filósofo naturalista norteamericano-español George SANTAYANA (*Little Essays*, 1920, p. 107): “La verdad es cruel, pero puede ser amada, y hace libres a los que la han amado”.

²⁷ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, 1933, p. 313.

²⁸ IDEM: *El árbol*, ed. de 1910, primeras páginas, y en IDEM: *El culto al árbol*, B. Aires, 1933, pp. 5 a 14 y, en “Juicios críticos”, pp. 313-322.

²⁹ IDEM: *El culto al árbol*, pp. 284-285.

³⁰ *Íb.*, pp. 16, 114, 119, 121, 125, 129, 147, 155, 204, 205, 230, 286 y 146, donde aparece ya la noción de “aldea global” que popularizaría Macluhan en los años 70.

³¹ *Íb.*: “Al estudio científico, muy especialmente, debemos el poder percibir en toda su belleza y realidad, los fenómenos de la naturaleza” (cap. I, parr. 2º, p. 15). “El comprender es una dicha, y muy grande; a medida que nos hacemos más y más a la idea ordenada y armónica del mundo, sentimos con fruición este placer de la comprensión, el más duradero de todos ellos” (p. 17). “El adquirir conocimientos es uno de los mayores placeres de la vida, y de los pocos que no traen consigo remordimiento alguno. Los que no han realizado un esfuerzo en este sentido, no saben los paraísos asequibles, las tierras de hadas que la ciencia abre para aquellos que la aman” (p. 62). Véanse además, exhortaciones similares en las pp. 67, 137 y 140. Y, en lo que concierne a los elogios a la obra de Charles

Darwin (1809-1832), no obstante sus mencionadas ideas, conocimientos, sentimientos y publicaciones de orden religioso, las pp. 77, 131, 195 y 244. Con la misma intención acaba de publicar el científico arreligioso R. DAWKINS *La magia de la realidad. Pequeña historia de la ciencia*, Barcelona, 2011, Espasa Libros.

³² *Íb.*, NIN, p. 275. Pero la idea se repite muy a menudo, en distintos contextos y con diferentes expresiones, en todos los escritos suyos que he manejado. Y así, en los “Estudios” introductorios a este libro, dice Ernesto Nelson: “Hay en todo lo que escribe un humanismo que conmueve y un fervor por todo lo que puede hacer a los hombres más buenos y más felices” (p. 7).

³³ *Íb.*, p. 288. *El culto al árbol* [...] se concibe como una continuación ampliada y más profunda de *El árbol*. Hasta tal punto que el texto propiamente dicho termina así: “Montevideo, septiembre de 1904- Villa Ballester (F.C.C.A.), 30 de septiembre de 1932”. En su condición de escritor literario, además de ensayista y científico, no se priva de incluir un corto capítulo sobre “Una Navidad en Londres”, que si bien nos informa sobre las costumbres londinenses de la época y sus felicidades familiares infantiles, no aporta nada nuevo interesante para el tema del libro. Etc.

³⁴ Citaré sólo algunos casos a título de muestra: “El Coloso” (pp. 19, 36, 56, 170), “Matusalenes” (pp. 80, 206, 223), “Árbol de la Vida brasileño” (p. 180), “El Saman de Guere de Venezuela” (p. 210), el *licopodio* fósil del Museo del Estado de Nueva York” (p. 166), etc.

³⁵ NIN FRÍAS, A.: *El culto al árbol*, 1933, p. 93.

³⁶ *Íb.*, p. 63. EMERSON, Ralph W. (1897): “La naturaleza”, en *Ensayos*, Madrid, ed. 1962, pp. 489-513.

³⁷ *Íb.*, NIN, p. 121. Compárese con el primer párrafo de *Las montañas necesitan atención* (Internet, 2010), de Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN y otros: “Enseñar montañas es una de las claves de nuestra civilización desde los avances culturales de la Ilustración. Es decir, aprender en sus paisajes de modo inmediato a través de las sensaciones y elaboradamente por medio de las ciencias y las artes. Enseñar a



aprender, a conocer, a entender y administrar el mundo, a querer el mundo”.

³⁸ Persistió así en sus afanes educadores, pues en 1901 había publicado un trabajito sobre “Los cien mejores libros”, recogido en *Ensayos de crítica*, 1902, pp. 70-89, y en *Nuevos ensayos de crítica* (1904), inserta otro “Ensayo sobre los libros que he leído”, p. 172-198, indicando la ciudad donde lo hizo.

³⁹ No aparece, en consecuencia, su poema en prosa “El árbol”, publicado en *El Siglo* (18-09-1900) “con motivo de la Fiesta de los Árboles”. Comienza así: “Febo dora el terruño que el azadón ha cavado; se entreabre la tierra; agita Tellus su seno, una mano piadoso deja caer el grano [...]”. Puede verse asimismo reproducido en *Ensayos de crítica*, 1902, pp. 251-252, y en *El árbol*, 1910, pp. 185-186.

⁴⁰ BADANELLI, P.: *Trece cartas*, 1944, p. 27, le crítica, a este propósito, el “ser muy dado a la propaganda circunstancial” de sus escritos. Pero él sigue más o menos la misma línea, al menos en *Serenata de amor triunfante*, Madrid, 1929, Espasa Calpe, primeras páginas. Es probable que estas inserciones formasen parte de las costumbres o exigencias editoriales de la época. Las referencias de este tenor son ahora requisitos obligados para los profesores universitarios españoles que aspiren a cobrar plus por investigaciones. En cualquier caso, en NIN: *Nuevos ensayos de crítica* (1904), hay nada menos que 30 páginas (217 a 257) dedicadas a recoger cartas o críticas públicas en relación con sus publicaciones, hasta esa fecha, que se enumeran en formato bibliográfico preciso.

⁴¹ Desafortunadamente, ocurrió más o menos lo mismo con el citado ecofilósofo (Arne Naess dixit) bostoniano-abulense George

Santayana (Madrid, 1863-Roma, 1952). Véanse MORENO MORENO, Daniel: “Santayana en Castellano”, en MUÑOZ, J. y otros: *El animal humano* (2008), p. 240; y, del mismo MORENO, en Internet (2012): “Santayana y España”, p. 2 y el también magnífico nuevo artículo de Pedro GARCÍA MARTÍN: “La España de Santayana a través de su autobiografía y de sus cartas”, en *Limbo*, 30 (2010), pp. 53-68, boletín iniciado (1966) por la “Cátedra Santayana” del Ateneo de Madrid. Pero, en atención a éste y otro varios paralelismos, tal vez valga la pena recordar (Graziella FANTINI: “Jorge Santayana...”, *Archipiélago*, 70, 2006, p. 8), en lo que se refiere a Nin y a la historia del ecologismo iberoamericano, lo que dijo el también errante y seminal hispano Pedro ENRÍQUEZ URUEÑA (*Índice*, 1921, p. 4) en relación con la filosofía: “Por qué España, que con tanto empeño aspira a tener filósofos, no se entera de quién es Santayana”.

CABO COD

*La baja y arenosa playa y el pino enano,
la bahía y la larga línea del horizonte.
¡Qué lejos yo de casa!*

*La sal y el olor de sal del aire del océano
y las redondas piedras que pule la marea.
¿Cuándo arribará el barco?*

*Los vestigios quemados, rotos, carbonizados,
y la profunda huella dejada por la rueda.
¿Por qué es tan viejo el mundo?*

*Las olas cabrilleantes y el cielo inmenso y gris
surcado por las lentas gaviotas y los cuervos.
¿Dónde están los muertos?*

*El delicado sauce doblado hacia el fangal,
el gran casco podrido y los flotantes troncos.
¡La vida trae la pena!*

*Y entre pinos oscuros y por la orilla lisa
el viento fustigando. El viento, ¡siempre el viento!
¿Qué será de nosotros?*

George SANTAYANA: *Sonnets*, 1894.
Traducción de José María ALONSO GAMO.



El pino de las tres ramas. Cercedilla (Madrid). Junto a la fuente de Paquito Fernández Ochoa.